

Actualidad Económica

El escándalo del auxilio a la Banca

Miguel Ignacio Purroy

- **Se sabía que el gobierno estaba siendo generoso con el auxilio a los bancos, pero no hasta tal nivel de irresponsabilidad. Las últimas informaciones revelan que lo que allí está ocurriendo es escandaloso. Alguien tendrá que responder un día por este desfallo a la Nación.**
- **Una cosa es evitar un pánico financiero y otra muy distinta convalidar y hasta premiar la gigantesca estafa que un grupo de banqueros pícaros venía orquestando contra el público depositante. Una cosa es proteger a los pequeños y medianos ahorristas y otra garantizar irrestrictamente los fondos de los grandes especuladores que conocían perfectamente el riesgo que estaban corriendo en esos bancos.**

El gobierno ha manejado la crisis bancaria de forma inepta. No tiene ningún mérito «parapetear» la crisis inyectándoles a nueve bancos 700 mil millones de bolívares, el equivalente a medio presupuesto nacional. No es cierto que no hubiera alternativas. Y por otra parte, cuando la mitad de los hospitales están cerrados y las escuelas se caen a pedazos, es un crimen moral y social lo que está sucediendo. En nada se compadecen estas ejecutorias con el discurso sobre justicia social.

ACTUACION DE FOGADE

El Fondo de Garantía de Depósitos está hoy en el centro de la polémica. Las acusaciones de manejo irresponsable del auxilio provienen del interior mismo de su Directiva. Vicente Carrillo Batalla, por ejemplo, ha denunciado públicamente la forma autocrática, improvisada y «descuademada» en la que la Presidenta de Fogade, Esperanza Martínó, toma las decisiones de auxilio financiero. No existe información previa, ni se conoce la verdadera situación de los bancos. Se han estado otorgando diariamente auxilios por el orden de los 10.000 millones de bolívares con el sólo respaldo de una carta-solicitud del banco en problemas. Fogade no ha sido capaz, después de casi tres meses de emergencia, de sustituir a los administradores anteriores de los bancos.

Otro Director, Oswaldo González Sababria, ha declarado que algunos bancos están destinando los recursos del auxilio para fines ilegítimos, como pudiera ser saldar deudas de sus propias filiales, cubrir huecos de las meses de dinero «extra-balance», comprar dólares, etc.. Carlos Urdaneta Finucci ha venido haciendo también críticas de fondo, que no han sido escuchadas.

Ahora se quiere descargar toda la responsabilidad en la Presidenta de Fogade, Esperanza Martínó. Pero es ingenuo pensar que esa funcionaria haya podido disponer a su antojo de 700 mil millones de bolívares, máxime cuando el tema de la crisis bancaria ha ocupado casi todo el tiempo del Ministro de Hacienda. Ello no quita que la presencia de Martínó en Fogade sea nefasta. Es de todos sabido que mantiene íntimos vínculos con el entorno de Carlos Andrés Pérez y de David Morales Bello. Fue la figura que movía los hilos «ocultos» de AD en el Banco Industrial de Venezuela. Fueron Pérez y Tinoco quienes luego la colocaron en Fogade. Mantenía una relación especial con el Grupo Latino, como lo demuestra el hecho de haber

colocado antes de la crisis en bancos de ese grupo más del 60 por ciento de los fondos del ente que dirige.

Desde el primer momento, el gobierno de Rafael Caldera intentó remover a Martínó del cargo, pero no lo ha podido hacer porque su nombramiento tiene que ser ratificado por el Senado de la República. El gobierno ha manejado muy torpemente la presentación de nuevos candidatos. Hasta el mismo MAS ha rechazado varios de los nombres presentados. Y mientras tanto, por supuesto, AD ha seguido apoyando a Martínó.

LUCHA DE PODERES ECONOMICOS

Es evidente que la presencia de Esperanza Martínó al frente de Fogade favorece los intereses de los banqueros pícaros. A ellos les interesa un manejo generoso y poco escrupuloso de los auxilios. Les interesa, sobre todo, tiempo para tomar las previsiones que les permitan rescatar una buena porción del patrimonio perdido y endosarle al Estado la totalidad de las pérdidas. La negligencia en remover a las anteriores administraciones y consejos directivos ha tenido esta finalidad. Para cuando el Senado nombre un nuevo presidente de Fogade, ya la casi totalidad del auxilio habrá sido entregado a los antiguos administradores.

En el fondo está planteada una lucha por el poder económico. No es un secreto que los grupos económicos venezolanos han basado tradicionalmente su fuerza en sus respectivos brazos financieros. Pero con la crisis bancaria se está produciendo una radical «recomposición» del cuadro de poder. Hay grupos que se están resistiendo por todos los medios a perder su posición por efecto de la quiebra de sus respectivos bancos. Otros grupos, con bancos más sólidos, intentan aprovechar la crisis de sus competidores para asumir posiciones de liderazgo.

Con riesgo de simplificar excesivamente, podría decirse que hay en Venezuela tres tipos de bancos/grupos económicos.

1. Un primer tipo reúne a los grupos de más tradición y antigüedad (los llamados «amos del valle»), cuyo crecimiento y prosperidad se debe fundamentalmente al trabajo de dos o tres generaciones y no a favores políticos. Tienen una ética y una filosofía empresarial más sana que el resto. Se dedican a su oficio. Algunos nombres conocidos son el Venezolano de Crédito, el Provincial, el Mercantil y otros.
2. Un segundo tipo agrupa a los bancos que han medrado al amparo de sus

estrechas relaciones con el Estado y con el mundo político. Su ética empresarial no les impide entrar en el juego de la corrupción y de los negocios especulativos «fáciles». Tampoco han tenido reparos en reciclar dineros de origen dudoso, como sería el del narcolavado. Dentro de este conglomerado están la mayoría de los bancos hoy auxiliados, con una o dos excepciones.

3. Un tercer tipo está compuesto por banqueros-empresarios de cierta tradición y ética, pero que se han desviado sin muchos escrúpulos hacia la especulación financiera, bursátil o inmobiliaria. Se lanzaron también a una carrera arriesgada de toma de poder financiero, irrespetando los principios del sano negocio bancario. Algunos ejemplos de este tercer grupo son el grupo Unión - Consolidado - Venezuela o el grupo Latinoamericana.

LA MAGNITUD DEL PROBLEMA

Vayamos ahora a las cifras del desastre. Anexo encontrará el lector dos cuadros estadísticos con información suministrada por la Superintendencia de Bancos al Fiscal General. Las ayudas financieras a los bancos auxiliados ascienden a 360.000 millones de Bs. para fines de Marzo. Adicionalmente, la ayuda otorgada al Banco Latino en el primer tramo de salvamento asciende a 315.000 millones de bolívares. Ambas cantidades representan la mitad del total de depósitos de la economía venezolana o un 9,5 por ciento del PIB.

Llama la atención, en primer lugar, que los auxilios superan con creces la cuantía de los depósitos del público en una relación de 1,44 a 1 (Cuadro I). Este es un hecho verdaderamente escandaloso y es la prueba de que desde hace bastante tiempo existía una descarada «centrífuga» de fondos en esos bancos. Cuando un banco tiene que recibir auxilios superiores a los depósitos del público, ello significa que está sucediendo una de las siguientes situaciones o una combinación de ellas:

1. Que los préstamos otorgados por el banco han sido de mala calidad y no son recuperables.
2. Que los recursos del público están inmovilizados en inversiones (inmobiliarias, por ejemplo) de largo plazo de recuperación o que sólo podrían ser liquidadas hoy aceptando importantes pérdidas.
3. O que los administradores del banco se han apropiado de los fondos del público.

CUADRO I: RELACION AUXILIOS / DEPOSITOS
(Bancos auxiliados)

BANCO	AUXILIO (MMBS.)	DEPOSITOS (MMBS.)	AUX/DEP (%)
MARACAIBO	98.900	87.943	112.5
CONSTRUCCION	85.550	37.697	226.9
BARINAS	22.110	14.886	140.5
LA GUAIRA	41.120	34.441	119.4
METROPOLITANO	83.050	35.111	236.5
FIVECA	10.321	5.949	173.5
BANCOR	16.975	29.192	58.2
AMAZONAS	2.120	5.010	42.2
TOTAL	360.146	250.237	143.9

Fuente: Superintendencia de Bancos, Situación al 08/04/94

No puede evitarse, por otra parte, la sospecha de que algunos bancos han recibido más auxilio del que necesitaban, aprovechando el desorden alegre (o la complicidad?) de Fogade. Lo que sí está comprobado es que el auxilio no ha servido para racionalizar o reestructurar los bancos, sino, por el contrario, los ha adornecido aún más. No hubo antes capacidad del Estado para controlarlos, ni la hay ahora para sanearlos.

Otro aspecto que se evidencia de las cifras es que los auxilios otorgados nunca serán recuperados. Tal como se aprecia en el Cuadro II, las pérdidas potenciales de los bancos auxiliados superan en casi 10 veces su patrimonio (capital + reservas). Especialmente llamativos son los casos de los Bancos Construcción, Barinas y Metropolitano.

EL ESTADO BANQUERO

La consecuencia que se deriva del Cuadro II es que esos bancos ya son propiedad del Estado, aun cuando éste no los esté administrando todavía, ya que todos sus activos y su patrimonio han sido entregados a Fogade en garantía de los auxilios concedidos. El problema principal que se le presenta al gobierno en este momento es que no dispone de gente capaz y dispuesta para administrar esos entes financieros. Los buenos ejecutivos bancarios no quieren asumir funciones en bancos del Estado, mientras persista la actual inseguridad jurídica y un clima de opinión pública tan alterado.

¿Qué destino se les dará a los bancos estatizados? Hasta la fecha, la posición predominante en el gobierno es que esos bancos no deben quedarse en manos del Estado. Se están barajando

diferentes estrategias y lo más probable es que al final se adopte una combinación de las siguientes opciones:

1. Encargar a los bancos «sólidos» la función de TUTORIA de los bancos auxiliados, lo cual conduciría a la postre a la absorción, fusión o liquidación ordenada de esos entes.
2. Mantener temporalmente los bancos auxiliados en manos del Estado, con el fin de evaluar su situación, reponer las pérdidas, redimensionarlos y posteriormente privatizarlos de nuevo.

Lo más lógico sería que, al final de este proceso, desaparezcan la mayor parte de las instituciones con problemas. Incluso tendrían que producirse fusiones de bancos en situación solvente. El número de bancos es exagerado para el tamaño de la economía venezolana. Por otra parte, no creo que inversionistas extranjeros estén interesados en penetrar hoy al mercado financiero venezolano a través de la compra de estos bancos estatizados. Preferirán esperar a que haya pasado el fétetro por delante de su puerta.

EL MECANISMO DEL AUXILIO Y SU IMPACTO MACROECONOMICO

Hay mucha confusión sobre el esquema del auxilio. Intentaré hacerlo comprensible. Hasta el momento, el auxilio se ha implementado mediante un mecanismo de «reciclaje de fondos» a través del BCV. Este mecanismo funciona así:

1. El BCV concede préstamos a Fogade, lo que equivale a emitir dinero nuevo.
2. Fogade otorga auxilio a los bancos con problemas con garantía de las acciones y de los activos de esos

**CUADRO II: RELACION PERDIDA / PATRIMONIO
(Bancos auxiliados)**

BANCO	PERDIDA POTENCIAL (MMBS.)	PATRIMONIO (MMBS.)	PERD/PATR (%)
MARACAIBO	75.567	10.481	7.2
CONSTRUCCION	74.000	5.127	14.4
BARINAS	15.747	1.253	12.6
LA GUAIRA	33.000	4.402	7.5
METROPOLITANO	78.904	4.598	17.0
FIVECA	3.351	796	4.2
BANCOR	8.607	1.963	4.4
AMAZONAS	1.029	650	1.6
TOTAL	290.205	29.278	9.9

Fuente: Superintendencia de Bancos, Situación al 08/04/94

de 1994. Esta erogación, sin embargo, se producirá al vencimiento de los bonos. Mientras tanto, la carga adicional para el presupuesto se limitará al pago anual de los intereses de los bonos.

Este esquema de solución de la crisis bancaria traslada hacia años posteriores el costo de las pérdidas. Pero al gobierno le preocupa únicamente capear el temporal de 1994 y ha demostrado que está dispuesto a lograrlo al costo que sea.

LO QUE NO SE HIZO

He calificado el manejo de la crisis bancaria de escandaloso e irresponsable, porque se han cometido graves omisiones:

1. Se falló estrepitosamente en detectar las irregularidades y en ponerles correctivos antes de que estallara la crisis.
2. Incumpliendo con el espíritu de la ley de garantía de depósitos, el Estado ha garantizado «de facto» los depósitos de forma ilimitada.
3. Se ha protegido por igual al pequeño ahorrista que al gran especulador.
4. No ha habido ningún estudio previo al otorgamiento de los auxilios, ni control posterior de su uso.
5. Al no nombrar nuevos administradores, se ha permitido que fueran los mismos causantes del desastre, quienes manejaran los auxilios.

Irónicamente, la solución adoptada con el Banco Latino ha sido mucho más justa y racional. Garantizando el pago hasta 10 millones de bolívares, se le ha solucionado el problema a más del 95% de los depositantes. El resto lo conforman los grandes depositantes, titulares del 70% de los depósitos, que tendrán que compartir el riesgo de esperar a la recuperación del banco para cobrar. Un esquema similar se podría haber aplicado a los otros bancos auxiliados, sin necesidad de pasar por una intervención y un cierre tan traumáticos como se hizo con el Latino.

La última y, quizás, principal omisión del gobierno está siendo no atacar el problema bancario en su raíz. Mientras las tasas de interés reales sean tan altas, no hay instituto financiero que pueda mantenerse sano a la larga. Y la única forma perdurable de bajar las tasas de interés, es abatiendo la inflación y restaurando el clima de inversión. De continuar los actuales desajustes macroeconómicos, principalmente en el frente fiscal, se cumplirá el vaticinio de Gustavo Roosen de que antes de un año toda la banca estará «de facto» estatizada.

- bancos.
3. El público retira fondos de los bancos con problemas y les da uno de los siguientes dos destinos:
 - Recoloca los fondos en bancos más sólidos.
 - Compra dólares y los envía al exterior.
 4. El BCV «recoge» los fondos prestados a Fogade por medio de una de estas dos vías:
 - Emite Bonos Cero Cupón para absorber el exceso de liquidez en los bancos «sólidos».
 - Vende reservas de divisas contra entrega de los bolívares.

Inicialmente, este mecanismo tiene únicamente el costo de los intereses que debe pagar el BCV por los bonos cero cupón (aparte del costo «intangibles» de la pérdida de reservas internacionales). Supuestamente, el costo de los intereses debería ser recompensado por los mismos bancos auxiliados, pero esto es absolutamente ilusorio, ya que no podrán devolver ni siquiera el principal de los préstamos. Tampoco tendrá este mecanismo un impacto significativo sobre la liquidez monetaria, ya que el dinero creado es luego neutralizado por el mismo BCV, mediante la venta de divisas y la subasta de bonos cero cupón.

El problema se presentará cuando se les venza a los bancos auxiliados el plazo de seis meses para devolver los préstamos recibidos o cuando haya que liquidarlos o venderlos. Ya veíamos en el Cuadro II que las pérdidas de esos bancos superan en 10 veces su patrimonio. Ni a corto ni a mediano plazo es realista prever una recuperación de los auxilios. Como los bancos «sólidos» le exigirán en algún momento al BCV el rescate de los bonos cero cupón y como este mecanis-

mo es también demasiado oneroso para el BCV, éste exigirá a Fogade la devolución de los préstamos concedidos. Al no poder Fogade recuperar los fondos de las entidades auxiliados, tendrá necesariamente el Estado venezolano que hacerle frente a esta obligación.

Aquí es donde empezará a operar el mecanismo de crédito público aprobado por el Congreso en Marzo en el marco de la Ley de Emergencia Bancaria. El Congreso autorizó al Ejecutivo a emitir bonos de deuda pública a veinte años por 400.000 millones de bolívares. Estos bonos serán entregados a Fogade para que con su venta capte esos recursos en el mercado financiero, ya sea del sector privado o, en su defecto, del BCV. Con la venta de los bonos, Fogade podrá cancelar al BCV los auxilios «adelantados» por esa institución.

Esta operación de crédito público tendrá dos implicaciones económicas. En primer lugar representará una emisión de dinero, en la medida en que no sea el sector privado sino el BCV quien tenga que adquirir los bonos de Fogade. El largo plazo y el bajo interés de los bonos hará que, en la práctica, sea el BCV el único adquirente. Este efecto sobre la liquidez monetaria, sin embargo, no será preocupante, ya que al mismo tiempo la crisis bancaria está significando una salida de divisas (esterilización de bolívares en el BCV), que compensaría el aumento de liquidez.

La segunda implicación se refiere a la absorción de las pérdidas de los bancos auxiliados. Al no poder recuperar los auxilios, Fogade tampoco podrá hacerle frente al rescate de los bonos emitidos y entonces tendrá que ser el Estado, a través de su presupuesto ordinario, quien asuma las pérdidas de la crisis bancaria